

rectifico al coronel Deinert al dejar establecido que fue el único causante de la situación en que se vio colocado i que faltó al respeto que debía al jefe de Estado Mayor Jeneral, su superior jerárquico.

Es efectivo que el señor coronel Deinert estuvo en no evitable situación por su propia culpa, por «seis largos meses», durante los que percibió sueldo i gratificaciones, negándose a ejecutar los trabajos que el Estado Mayor Jeneral le encomendara.

Dice el señor coronel Deinert en su remitido: «Yo no he necesitado, señor, ocurrir a otro poder que al del Supremo Gobierno».

Rectifico también al coronel Deinert en este punto. Tengo en mi poder documentos que comprueban que el coronel Deinert obtuvo el apoyo del mas alto jefe jerárquico, el jefe del Estado Mayor Jeneral, su superior jerárquico. Tengo también documentos que comprueban que obtuvo de la Legación alemana se inmiscuiera en este desagradable asunto.

El señor coronel Deinert ha quedado siempre desentendido de esta cuestión administrativa para llevar las cosas al de la técnica.

El público ya sabe que el señor Deinert reconoce ser «defectuoso» los trabajos de la red de Melipilla i no se hace responsable de ellos. Asevera, sin embargo, que los trabajos de la segunda campaña sobre a medicion de la base de 1903 son buenos.

Es necesario que el país sepa a qué atenerse, sepa que no hai un solo calculo hecho sobre la base de 1903, sepa que todo trabajo de levantamiento hecho hasta hoy dia es efectuado sobre la primera medicion de la base que sirvió a los trabajos que el señor Deinert reconoce como defectuosos.

Te aseguro que siento verdaderamente que este asunto te haya ocasionado disgustos i sinsabores.

Tu affmo. amigo.—A. Pizarro González.

Venta de buques

En la última sesion secreta de la Cámara de Diputados se aprobó el proyecto del Senado que autoriza la venta de dos contra-torpederos.

La cuestion social

Hé aquí una rábica que en lo futuro irá dominando los demás temas de actualidad e invadiendo las columnas de todo periódico bien organizado.

Después de haber vivido durante siglos en los espacios del ideal i del ensueño, la inteligencia humana decendiendo ahora a la aplicacion práctica de las doctrinas victoriosas en la disertacion teórica i especulativa, demostrando con esto i una vez mas la unidad de sustancia, i unidad absoluta i esencial entre la materia i el pensamiento que los sistemas espiritualistas quisieron de antiguo separar i diferenciar.

Sin duda alguna, este pobre organismo nuestro que en momentos de soberbia luciferina tiende a sublevarse contra su probable i humilde origen al amparo de una concepcion dualista imposible por lo irracional, vuelve apresuradamente de su prolongado extravío filosófico para encaminarse por las rectas vías de la experimentacion científica, probadas ya como las únicas capaces de conducir directa i eficazmente al bienestar de la especie i al acrecentamiento de la civilizacion i de la cultura universal.

Estos «corriente recorrist», estas nociones dinámicas seguidas de reacciones estáticas i pasivas, fueron hasta hoy las características de la historia durante el proceso entero de nuestra evolucion; pero a pesar de estos desfallecimientos i por entre las apretadas mallas de los acontecimientos desfavorables, el hombre ha logrado afirmar i ennoblecir su personalidad en cada ciclo evolutivo. Primero que ciudadanos hemos sido siervos de la gleba, i antes que siervos hemos sido esclavos, i antes que esclavos hemos sido salvajes, i antes aun que salvajes fuimos, acaso, hermanos del Pitcanthropus. Viniendo de tan bajas esteras, no hai razon para asombrarnos de las enormes injusticias i enfermedades morales que, cual facras asquerosas i repugnantes, aquejan al organismo social.

En esta odisea del Ulises humano, que a través de inconvenientes i dificultades abrumadoras marcha constantemente hacia la Itaca de su ambicionada perfeccion, esta la mejor ejecutoria de nuestra nobleza, i de ella proviene la seguridad de que no son estériles ni nuestros dolores, ni nuestros afanes, ni nuestras vijilias, pues con ellos contribuimos, en mayor o menor grado, pero contribuimos al cabo, a crear la ciencia, nuevo hilo de Ariadna que nos guía i conduce por el intrincado laberinto de lo desconocido. A ella, a esta dios a serena e incorruptible deberemos los humanos acudir cada vez que algun grave obstáculo interrumpe el normal desenvolvimiento de nuestra vida en cualquiera de sus aspectos.

Por no haberlo hecho, o, mejor dicho, por haber equivocado i confundido la ciencia con el empirismo, vemos hoy a nuestra patria en empuñanada, en dolorosa i funesta crisis. Seducidos por el señuelo de la vanidad nacional, manesamente ajitado por los profesionales de una política mantenedora de determinados i particulares intereses, quisimos realizar lo imposible i nos lanzamos ciegos a la campaña económica de bastarnos a nosotros mismos, confiados en el poder de la fuerza humana, feliz recuerdo de Dios, tenia en su seno cuando requiera la satisfaccion de todas las necesidades imaginables.

Pueblo agrícola i minero por don solo debido a la naturaleza, nos propusimos merecer el calificativo de pueblo industrial, para después aislarnos entre el mar i la cordillera i vivir la vida ignorada i venturosa de los polinesios descubiertos por Cook el navegante.

Este ideal absurdo i monstruoso mereció, sin embargo, la pronta aceptación de una buena parte de la opinion pública, que con manifestaciones de todo jenero movió la voluntad de los gobernantes para contribuir a la ereccion de la muralla proteccionista que hoy nos aprisiona i nos impide vivir con holgura i desahogo. Ciertamente que ha subido el salario del obrero; pero en el hecho tal subida resulta ineficaz, pues proporcionalmente mas que el salario subió el precio de los consumos. Ciertamente que el trabajo es abundante; pero esta abundancia ha estimulado i forzado la inmigracion oficial, sinistra precursora del paro i de la competencia. Ciertamente que aunque técnica i artificial tenemos una industria en pañales, pero no es menos cierto que esta industria vive i se nutre de lo que sustrae a la minería i la agricultura. Perdiendo la nocion de la realidad, hemos ignorado en la materia de los «parvenus», empujados en ser lo que no son, i de aquí este trastorno económico que nos ajita i conmueve con sacudidas nerviosas i espasmos mortificantes.

La habitacion, el alimento, todo lo que apenas lesiona el presupuesto del rico, ha llegado a tales precios que desequilibra i perturba el presupuesto del pobre.

Con la incertidumbre económica se ha metido por la puerta de los hogares la intranquilidad precursora del abatimiento i de la desesperacion. La inseguridad de la vida hace que cada cual sea mas aspero, mas implacable en la defensa de sus conveniencias, poniendo así a las relaciones entre empleadores i empleados un sello de acritud que acrecienta i agrava la nerviosidad jeneral.

Con el problema de la industria forzada i artificialmente mantenida, hemos apresurado la entrada en accion de todos los problemas sociales que atañen i afectan a las clases trabajadoras.

Decir como algunos dicen que entre nosotros no tienen cabida ni motivo tales problemas, nos parece que a nada bueno puede llevarnos, pues todas las afirmaciones del mundo carecen de valer i de significacion ante la comprobacion de un solo hecho i ante la realidad de un solo acto de notoria evidencia.

Nadie puede negar los fenómenos derivados de la lucha industrial i capitalista que vienen produciéndose en todo Chile con frecuencia rayana en lo permanente. Las huelgas de los obreros i los lock-out de los patronos estallan a cada paso i entran, como quien dice, en la normalidad de la vida. Estamos, por consiguiente, en un periodo de evolucion económica, que aplicandole el vocabulario político, podríamos calificar de periodo constituyente.

Quieras o no quieras, con nuestra voluntad o contra nuestra voluntad, la fuerza de las cosas hace que se vaya efectuando imperceptiblemente una nueva forma de relacion entre el operario i el patrono, entre el empleador i el empleado; nueva forma i nuevo mecanismo que cambia la anticuada concepcion del deber i del deber, i que poco a poco encamina la mentalidad de las clases directivas a soluciones menos duras que las vijentes en los actuales códigos.

La propiedad i el derecho patronal nada han perdido de su inextinguible quiritaria; pero en cambio comienza a tener estado legal cierta clase de propiedad que hasta hoy sólo existia como entelequia i como abstraccion del entendimiento. Ya el amo i el patrono clásicos van arrinconando la férula de la voluntad omnimoda para dar paso a la constitucionalidad de un derecho nuevo que se esterioriza con enerjia incontrastable.

No serán hombres acedados, ni lejisladores prudentes, ni estadistas dignos de tal nombre, quienes olviden que en apoyo de este derecho en jestionacion la clase obrera no sacrifica sólo intereses materiales, sino hasta la propia existencia; ni quienes olviden que el arbitraje es la mejor solucion de todos los problemas sociales. En este espíritu conciliador i magnánimo deberá informarse nuestro Código del Trabajo, si queremos fundamentalmente sobre la base imprecadera de lo bueno i de lo justo.

No hai Inconstitucionalidad

En la sesion que la Cámara de Diputados celebró el Viernes 24 del mes pasado, se dió cuenta de una solicitud en que don Luis E. Gorigoitia imploraba la intervencion de la Cámara ante el Presidente de la República para el efecto de que se le otorgara el indulto de la pena que se le habia impuesto.

El diputado don Malaquias Concha hizo suya esa solicitud i pidió que la Cámara aprobara un proyecto de senado concebido, mas o menos, en estos términos:

«La Cámara veria con agrado que se indultara al señor Luis E. Gorigoitia».

Puesto en discusion este proyecto fué objetado como inconstitucional por algunos congresales i se acordó, por fin, reunir la solicitud al Gobierno para los efectos de su resolucion. No dicen los diarios en qué razones se fundaron algunos diputados en esta indicacion del señor Concha. Es fácil, sin embargo, presumir cuáles fueron. Debí invocarse el artículo

La Lei

3-9-07